



Alejandro Tapia
foto de Carlos Aguilar

En México no hay suficiente

Entrevista a Alejandro Tapia Por Victor Muñoz
Síntesis Ceativa

En medio de su intenso trabajo como presidente del Consejo Mexicano para la Acreditación de los Programas de Diseño (Comaprod), se pidió al maestro Alejandro Tapia hacer un breve descanso para conversar sobre su paso por la jefatura del Departamento de Teoría y Análisis que concluye con los últimos días de abril de 2009.

VM- Alejandro, ¿qué balance tienes al término de tu gestión al frente del Departamento de Teoría y Análisis, cuál es, desde tu mirada, el panorama del departamento?

AT.- Cuando uno entra al departamento y hace un programa siempre tiene expectativas mucho más altas de lo que realmente se puede hacer, en principio porque creo que hay una distancia entre lo que la legislación dice que puede hacer un jefe de departamento y lo que en la práctica sucede. Ello es particularmente visible cuando vemos que el movimiento de los profesores se da más bien en función de las becas, de los estímulos, de los recursos Promep o del Conacyt. La fuerte demanda de trámites y procesos que tienen que cumplir limita verdaderamente la acción real del departamento en términos académicos tal como establece la legislación. En otras palabras, por ejemplo, si convocas a un seminario o a un congreso, y eso tiene muy poca repercusión en el puntaje que un profesor tiene que reunir, pues entonces la asistencia es escasa, ya que hay otros rubros que rinden mucho más. Ello está dificultando enormemente la labor de los departamentos, de las coordinaciones e incluso de la dirección, porque los profesores se mueven ahora más individualmente, mientras que en la legislación estas instancias están pensadas colectivamente. Pasa lo mismo

Alejandro Tapia

pensamiento sobre el diseño

con la operación modular. Entonces, dentro de ese esquema, uno entiende rápidamente que la gestión va a estar de alguna forma limitada, y lo mejor que puedes hacer es comprender la situación y dentro de ella proponer lo que sea más pertinente y lo que sea posible. Una cosa que hice inmediatamente fue, por ejemplo –si el tema del Departamento de Teoría y Análisis es la investigación de las teorías de los diseños– invitar al presidente de la Sociedad Internacional de Investigadores del Diseño a que viniera hablar sobre el estado del campo, porque en esa sociedad hay arquitectos, industriales y gráficos. La visita de Richard Buchanan a la UAM-X, que tuvo lugar a los pocos meses de iniciar mi gestión, fue bastante productiva: varios profesores y alumnos de la División que se involucraron pudieron reconfigurar en alguna medida sus problemas de investigación, sus proyectos y en algunos casos su docencia; pero el problema estuvo en que, aunque demos difusión a estos seminarios, es un bajo porcentaje el que asiste. Los profesores ya tienen cuerpos académicos a los que es imperativo rendir cuentas. Entonces estos esfuerzos se difuminan y no logran ese alcance que tendrían que tener. Lo mismo sucedió con Rafael Cardoso, un profesor brasileño que vino el año pasado a impartir un seminario titulado “El diseño para un mundo complejo”, donde planteó temas bastante interesantes, y que estaba dirigido a todo el departamento, pero solamente algunos tuvieron tiempo de asistir. Por otra parte, la actividad que realicé en octubre 2008 sobre Guimarães Rosa también tenía un poco ese sentido, porque aglutinaba la arquitectura con la literatura, con el diseño gráfico y con el uso territorial específicamente en una región del Sertón brasileño,

“yo necesito puntos, tú eres mi alumno, me haces el trabajo, y conmigo pasas, aunque no aprendiste mucho”

pero buena parte de la División quizá sigue viendo estos temas como una actividad aislada de los gráficos, de los teóricos, aunque era una experiencia muy práctica y transdisciplinaria. Sin embargo otras personas sí lo vieron, de otros departamentos y de aquí, tanto que en la pasada sesión del Consejo Divisional felicitaron a esta gestión por haber hecho estas actividades, pero los profesores se muevan más individualmente. También mi gestión apoyó a los profesores en la realización de sus propias áreas. En las cuatro áreas del Departamento de Teoría y Análisis todos los miembros recibieron apoyos, en cuanto se acercaron, para sus proyectos propios: algunos tienen que hacer exposiciones internacionales, fundar cuerpos académicos; otros están regularizando sus protocolos de investigación, algunos tienen protocolo y necesitaban recursos para hacer el trabajo. Por ello, a cada quien en el departamento se le otorgaron todas las posibilidades que estaban en nuestras manos para realizar estas actividades en los diferentes niveles en que se necesitaban. Esta gestión impulsó todo lo que pudo para que se llevara a su versión final el Plan de Desarrollo de la División. Pusimos todo el esfuerzo y se logró. Esos son los esfuerzos que uno tiene que evaluar como significativos para la División, porque son esos procesos los que pueden decidir cuáles son las pautas para el futuro, para las nuevas generaciones, para los nuevos jefes de departamento, las nuevas coordinaciones, o incluso los nuevos directores. Pero siempre dije, también, que al terminar el Plan de Desarrollo, al día siguiente mismo, la Rectoría General publicó unos acuerdos que abonaban dinero a proyectos que están fuera de esos planes. Entonces sirve muy poco proyectar el Plan de Desarrollo, pues apenas si decimos qué vamos a hacer en una serie de cuestiones, cuando inmediatamente recibimos la noticia de que los recursos van a estar en otro lado. El verdadero Plan de Desarrollo no se ejecuta aquí, se ejecuta en los lineamientos que vienen de otro lado y entonces todo el mundo hacia lo que sí está respaldado, por tanto cambiamos la estrategia y el departamento no pudo sino apoyar: las becas posdoctorales, los acuerdos del rector o los convocatorias que hace Conacyt, es decir, donde se sabe que sí van a estar los recursos. Hay una desarticulación fuerte entre lo que dice la legislación que hace un departamento y la vida real que promueven las políticas educativas.

Este contexto desarticulado no beneficia el desarrollo de la investigación en términos de que la política salarial neoliberal en las universidades parece ser un campo fértil para las producciones individuales y no para el trabajo colectivo de las áreas y de los cuerpos. ¿Es así desde tu punto de vista?

El discurso internacional sobre cómo evaluar y programar la educación es consistente en algún sentido porque todo va sobre la medición cuantitativa de lo cualitativo, pero es disperso en cuanto que los instrumentos que genera son totalmente antagónicos y dispares y creo que eso está perjudicando a las universidades. En realidad es más lo que las perjudica que lo que las beneficia, porque desarticula su autonomía, su consistencia y su capacidad crítica, y en muchos casos genera corrupción. Una cosa que me empieza a preocupar, y está reflejado ya en investigaciones de la UNESCO, es que comienza a darse a nivel mundial el fenómeno de la mutua complacencia: "Yo necesito puntos, tú eres mi alumno, me haces el trabajo, y conmigo pasas, aunque no aprendiste mucho". Y después llega una evaluadora y te pregunta: "¿Cómo está el posgrado?", y alumnos y profesores dicen: "Pues está perfecto". Nominalmente cumples con todos los requisitos, pero la base educativa real del país no se está desarrollando por esos sistemas y las universidades son el único pulmón que tiene el país para pensar críticamente eso y no lo estamos haciendo. Más bien estamos como padeciendo y dejándonos absorber sin contar realmente con una sustancia crítica para afrontarlo y la población tiene menos elementos que nosotros para hacer crítica de eso.

Teoría y Análisis es el departamento dentro de la división que más profesores tiene, que más protocolos de investigación tiene, que más premios a las áreas de investigación ha ganado... pero hay otra fracción de profesores también en Teoría y Análisis que nunca escriben o escriben esporádicamente"

Creo que se está perdiendo. El balance es negativo. Creo que lo que tienen que hacer las universidades y los departamentos es comenzar a establecer una forma crítica de ver esa cuestión y plantear cómo podemos manejarnos en función de que el panorama está así y reconocer el papel que ante ello está teniendo la universidad. Creo que hay algunas escuelas que han puesto su empeño en eso, nosotros de alguna forma también, porque todos somos conscientes, pero nos falta más reflexión al respecto, más alternativas, más publicaciones que digan: "¿En el diseño cómo es? ¿En la arquitectura cómo es? ¿En la División cómo lo afrontamos? ¿Qué le espera al país con ello?", para comenzar a revertir de alguna manera ese panorama.

El trabajo central del departamento es de manera predominante la investigación, ¿Cómo viste su desarrollo aun en estas condiciones de contradicción?

Teoría y Análisis es el departamento dentro de la división que más profesores tiene, que más protocolos de investigación tiene, que más premios a las áreas de investigación ha ganado (nosotros ganamos durante esta gestión dos veces el premio a las áreas de investigación), casi siempre concursan nuestras áreas. Varios de los profesores de mejor rendimiento académico están aquí, y lo han hecho consistentemente durante muchos años. Son académicos con gran trayectoria de trabajo y van a seguir produciendo, y lo que esperan de una gestión es que los siga apoyando. Este aspecto creo que se ha mantenido porque se han ganado los premios, concursamos en los acuerdos de rectoría y ganamos también, etcétera, pero hay otra fracción de profesores en Teoría y Análisis —aunque parezca paradójico— que nunca escriben o escriben esporádicamente. Algo que hice fue hablar con ellos para pedirles que escribieran, porque nuestras publicaciones no tienen artículos suficientes. Nosotros somos los primeros que tenemos que escribir porque en nuestro departamento la reflexión teórica debe ser preponderante, pero sólo en muy pocos casos logré permear en ese sentido, en muy pocos casos. Pero el apoyo estuvo así como hay un sector de profesores que les cuesta mucho trabajo desarrollar artículos. En el Plan de Desarrollo también se planteó de alguna manera el tema, y se habló de que habría que hacer divisionalmente algún taller, contratar a alguien que pueda articular eso en la División mucho mejor, porque el contraste entre el número de protocolos que tiene la División aprobados y el número de artículos que generamos es risible. Esa sí que es una tarea para el futuro, pero creo que un jefe de departamento puede hacer muy poco: puede impulsar, decirlo en los consejos, hablar con los maestros, pero mientras se otorguen puntos por trabajos sin que la gente escriba, sobre todo cosas dictaminadas, pues hay poco que hacer. Ese es el problema que yo veo. Mientras la Comisión Dictaminadora te acepte 50 power point de imágenes sin reflexión y te dé los puntos para sacar la beca, el Departamento no puede verdaderamente garantizar que sus maestros trasciendan en lo que están investigando. Eso es a lo que me refiero cuando el desfase entre lo que un jefe tendría que hacer y lo que hace, pues se puede hacer un esfuerzo pero con todas las variables en contra.

Tomando el contexto del marco institucional de la UAM, desde la perspectiva de lo factible y lo deseable, la investigación en diseño requiere de áreas de trabajo colectivo, de cuerpo académicos integrados, de discusión permanente e intercambio interno y construcción de redes y acuerdos de intercambio con otras instituciones. ¿Cómo ves ese panorama, qué piensas al respecto?

Como cualquier otro campo disciplinario, el diseño necesita todas esas cosas que dices; necesita construir redes, tener marcos teóricos sólidos, agentes reconocidos en el campo, publicaciones, generar posgrados, generar reconocimiento nacional e internacional; necesita hasta de una clave

“ya en el Plan de Desarrollo y en las mesas de Planeación Divisional se ha hablado de la necesidad urgente de que haya una revisión de esos programas para que los estudiantes reciban una formación de mayor calidad, como corresponde a una universidad pública como la nuestra”

“ aunque el diseño esté muy imbricado con cuestiones prácticas, y para algunos a veces hasta artísticas, no somos tampoco una escuela solamente de oficios, somos una universidad que supone que lo que hace en la práctica profesional tiene un marco teórico o tiene un respaldo filosófico que lo sustenta y que lo puede explicar socialmente”

propia en la UNESCO para que haya un reconocimiento de recursos específicos en esta área académica. En el mundo actual, lo que hacen las ciencias y las humanidades es que tienen muy trabajado el modo de hacer esas prácticas, los criterios académicos para producir y evaluar son más consistentes, están ya implícitos. En el campo del diseño no. En el campo del diseño hay que empezar por discutir, por ejemplo, si vale la pena escribir o no. Esa es una etapa que tenemos que superar si queremos estar en el ámbito universitario, porque aunque el diseño esté muy imbricado con cuestiones prácticas, y para algunos a veces hasta artísticas, no somos tampoco una escuela solamente de oficios, somos una universidad que supone que lo que hace en la práctica profesional tiene un marco teórico o tiene un respaldo filosófico que lo sustenta y que lo puede explicar socialmente. En ese terreno el diseño sí tiene un déficit mayor que otras disciplinas. Pero no somos los únicos tampoco. A los ingenieros les pasa lo mismo, a los médicos igual, todos los que tenemos esta relación con la práctica tienen problemas de cómo suscribirse en el universo de lo que es académicamente válido. Pero estoy convencido, y por eso invitamos a Richard Buchanan, que nuestro campo disciplinar puede crecer como cualquier otro, como el de la literatura, por ejemplo, que hace cinco siglos estaba igual que nosotros y ahora es un campo consolidado de investigación, que no contradice lo que hacen los escritores sino que los estudia, los pondera y hace claro para la sociedad que es un campo importante también en el ámbito de la investigación teórica. Creo que el diseño tendría que tener lo mismo: contar con tesis publicadas, libros especializados, revistas con alto alcance teórico-práctico, doctorados, becas doctorales, etcétera. Esta gestión hizo mucha relación con las universidades brasileñas justamente por eso, porque las universidades brasileñas y el gobierno brasileño han encontrado al diseño como un campo importante para la economía, la cultura y la vida política del país, y por lo tanto tienen posgrados y revistas, tienen mejores ediciones que las nuestras, los marcos teóricos se desarrollan y por ello hay a su vez un mejor diseño para la población. Esa fue una recomendación del mismo Buchanan: relacionarnos con Brasil. Pero estoy convencido de que aquí, en el campo del diseño y de la arquitectura, es posible tener, como en cualquier otro campo, un desarrollo muy amplio de todos los parámetros que regulan la investigación en la disciplina y que al final eso repercutirá en la práctica también, por supuesto que es posible. También el diseño que hay en el país es muy pobre por eso, porque no hay suficiente pensamiento al respecto.

¿Qué puedes decir de la atención del departamento bajo tu gestión respecto de la docencia?

Con las instancias de docencia siempre fui muy respetuoso, porque cuando tomé posesión dije que yo venía de ser coordinador, que había vivido y experimentado muy claramente la necesidad que tienen los coordinadores ante el servicio más apremiante de la universidad que es la docencia, porque las variables para los coordinadores son mucho más rudas que para los jefes de departamento. Sabiendo esa historia, me comprometí a apoyar en todo a los coordinadores, cosa que hice y cumplí cabalmente: a todos ellos siempre se les atendió con las plazas que necesitaban, con las recontrataciones y las prórrogas, con los horarios que ellos proponían. Exhorté siempre a la dirección a que se llamara a la Comisión de Planeación Divisional, donde se ve la articulación entre las plazas que emiten los departamentos y lo que programan las carreras. A veces los directores no atendían eso a su tiempo, pero siempre presioné a que el CPD se realizara, porque mi compromiso era también con lo que se vive en las coordinaciones. Se les puede preguntar a todos los coordinadores y verás que todos están de acuerdo en que en esta gestión se buscó respetar lo que ellos necesitaban, pedían o exigían. Incluso tratamos de dar soluciones nuevas, como por ejemplo, la contratación de profesores invitados que sustituyen a las jefaturas por tiempo completo. Ese mecanismo no había sido usado por la División y yo tuve que ir a la Rectoría General para descubrir que ese tipo de contratación era posible. Fui el primero que lo hizo y gracias a eso tuvimos a la profesora Sandra Martí tres años con tiempo com-

pleto, después la Dirección, la Secretaría Académica y los demás jefes pudieron hacer lo mismo. Ahora varios de ellos tienen una sustitución cubierta con una plaza de tiempo completo, lo que permite cubrir mejor a la docencia. Esas son las cosas que uno tiene que gestionar.

¿Qué visión tienes en lo que se refiere a la actualización de planes y programas de estudio, las evaluaciones y certificaciones?

Los planes de estudio de la División están bastante desactualizados. Tienen muchas contradicciones, las historias de los mismos son problemáticas y no logramos resolver, a mi parecer, en ninguna de las carreras, ni en el posgrado, una operación académica adecuada de los programas para responder lo que se demanda a la UAM Xochimilco y a lo que caracterizaría a un desarrollo educativo real en nuestras disciplinas. Tienen problemas. Sin embargo ya hay la experiencia de que cuando se forman comisiones para ver el tema éstas se enredan, se politizan, es complicado hacerlas fluir bien, por cuestiones de otra índole, pero ya en el Plan de Desarrollo y en las mesas de Planeación Divisional se ha hablado de la necesidad urgente de que haya una revisión de esos programas para que los estudiantes reciban una formación de mayor calidad, como corresponde a una universidad pública como la nuestra. Existe ahora la esperanza con que los nuevos programas de maestría, que están hechos aparentemente bajo otra lógica, puedan obtener ese resultado, pero todavía está por verse, y a eso se le ha abonado un gran esfuerzo. En materia de evaluaciones y acreditaciones, solamente la licenciatura en Planeación Territorial logró obtener su acreditación en estos últimos años. Diseño de la Comunicación Gráfica y Arquitectura lo harán pronto también; la idea es que se cuente o con el nivel uno de CIEES o con la acreditación, es algo indispensable. Ese es el universo en el que, además del departamento, estoy actualmente trabajando, sólo que a nivel nacional, al haber asumido la Presidencia del Consejo Mexicano para la Acreditación de Programas de Diseño (Comapro), donde se tendrán que establecer estándares mínimos para incrementar la calidad de la educación en las disciplinas del diseño.

¿Quieres agregar algo?

Me dio mucho gusto dirigir un departamento al que siempre he apreciado mucho, siempre fui invitado a trabajar en él, siempre me ha interesado la teoría y después de más de 15 años de trabajar aquí, estar al frente del mismo fue muy satisfactorio. Creo que la mayoría de los profesores del departamento han estado también satisfechos con la gestión, como varios de ellos me lo han señalado. Eso es bueno porque no siempre sucede. Además pienso: es bueno que los cargos en la Universidad sean rotativos, eso es algo saludable pues mantiene vigente la idea de que el trabajo sólo se puede hacer colectivamente.

“ la base educativa real del país no se está desarrollando por esos sistemas y las universidades son el único pulmón que tiene el país para pensar críticamente eso y no lo estamos haciendo”